

LA PEREGRINACIÓN DEL SUR DE TENERIFE A NUESTRA SEÑORA DE ABONA, EN EL LOMO DE ARICO, EN EL AÑO 1904

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

[blog.octaviordelgado.es]

Con motivo de la celebración del Quincuagésimo aniversario del dogma de la Inmaculada Concepción, en la Diócesis de Tenerife se dispuso la celebración de peregrinaciones a las imágenes de la Virgen de más devoción en cada comarca de la isla. Dos de ellas se organizaron en el Sur de esta isla: una en el Valle de Güímar hacia la imagen de la Virgen del Socorro, venerada en la iglesia de San Pedro Apóstol de Güímar; y otra desde los municipios situados más al Sur hacia la Virgen de Abona, que se venera en la iglesia parroquial de Arico, en el pueblo de El Lomo. En este artículo nos vamos a ocupar de esta última, que se efectuó en los días 7 y 8 de septiembre de 1904, con una asistencia masiva de peregrinos desde los municipios de Adeje, Arona, San Miguel de Abona, Vilaflor de Chasna y Granadilla de Abona.



La venerada imagen de la Virgen de Abona.

EL ADELANTO DEL PROGRAMA DE LA PEREGRINACIÓN

El 12 de agosto de 1904, el diario *La Opinión* adelantó el programa previsto para la peregrinación del Sur de Tenerife hacia el pueblo de El Lomo de Arico, para encontrarse con

Nuestra Señora de Abona en la iglesia de San Juan Bautista, el día de su festividad, 8 de septiembre. Según dicho programa, tendría lugar un solemne triduo en cada una de las cinco parroquias participantes, con misa cantada, sermón, exposición de su Divina Majestad, Rosario, confesiones y comunión general; en ellos predicarían los párrocos, el teniente arcipreste de Granadilla y un misionero del Inmaculado Corazón de María; el día 7 se efectuaría la peregrinación desde Arona, uniéndosele a lo largo del camino las parroquias de Vilaflor, San Miguel y Granadilla, para llegar a Arico por la tarde, siendo recibidos por los feligreses de este pueblo, encabezados por su párroco con cruz alzada, rezos y cánticos religiosos; a continuación tendrían lugar maitines, laudes, sermón y procesión, prolongándose durante la noche las confesiones; el día principal de la Virgen se sucedieron misa de comunión, tercia y misa cantada, ambas con sermón, procesión y sermón de despedida por el párroco de Arico:

Secundando los deseos y disposiciones del Excmo. é Iltmo. Sr. Obispo Dr. D. Nicolás Rey Redondo, que tan dignamente rige la Diócesis, el clero y fieles de las parroquias del Sur de esta Isla acudirán en peregrinación el ocho de Septiembre próximo á la Imágen de Ntra. Sra. de Abona que se venera en el templo parroquial del pueblo de Arico, en homenaje solemne á la Madre de Dios, en el quincuagésimo aniversario de la declaración dogmática de su Inmaculada Concepción.

Servirá de preparación un solemne triduo en cada una de las parroquias y tendrá lugar en los días 1, 2 y 3 de dicho mes en las de Granadilla y Arona, estando á cargo de los Venerables Curas de Arico y S. Miguel respectivamente y en los días 4, 5 y 6 en las de San Miguel, Vilaflor y Arico, predicando en ellas el Sr. Cura Teniente Arcipreste de Granadilla, el de Arona y un Padre de los del Inmaculado Corazón de María. En los días del triduo habrá misa cantada con sermón doctrinal á las 5 de la mañana y, á las 7 de la noche, exposición de S. D. M., rosario y sermón moral; durante el día se oirán confesiones, para lo cual habrá el número suficiente de sacerdotes, terminando el triduo con comunión general.

En la mañana del día 7 y á la hora que crea prudente el Sr. Cura de Arona, saldrá de aquel pueblo con sus feligreses, uniéndoseles después las parroquias de Vilaflor y San Miguel, al llegar á este último pueblo y más tarde los de Granadilla y demás pueblos del tránsito, llegando próximamente á Arico á las 4 de la tarde del mismo día. Al llegar los peregrinos, el clero y fieles de este pueblo saldrán á recibirlos con cruz alta, rezándose mientras tanto el Rosario y cantándose al entrar en el templo solemnes vísperas con un breve sermón por el Padre Misionero.

A las 7 y media de la noche, Maitines y Laudes, con exposición de S. D. M., sermón por el Venerable Sr. Cura de Arona y procesión con la Imagen de Ntra. Sra. de Abona, la cual recorrerá el trayecto de costumbre que será iluminado por luces de bengala y farolillos, amenizando el acto una banda de música. Durante la noche habrá un crecido número de confesores para reconciliar las personas que deseen hacerlo para comulgar al día siguiente.

El día 8, á las 7, misa de comunión con plática por el Sr. Cura de San Miguel. A las 10, Tercio y misa cantada: sermón por el Sr. Teniente Arcipreste de Granadilla. Después de la función, la procesión de costumbre y al entrar ésta sermón de despedida por el Sr. Cura de Arico.

Todos los actos religiosos están indulgenciados por el Excmo. é Iltmo. Sr. Obispo de la Diócesis.

La gran devoción que en toda la isla se tiene á la Imagen de Nuestra Sra. de Abona, el crecido número de romeros que acuden de todas partes á visitarla en su día y el concurrir la peregrinación con la fiesta que se celebra el 8 de Septiembre, hacen esperar que el repetido día será este año un verdadero acontecimiento religioso en el pueblo de Arico, en donde ya se han empezado con el mayor entusiasmo á hacer preparativos

extraordinarios.¹

El 20 de ese mismo mes de agosto, el *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Tenerife*, reprodujo literalmente dicho programa, con muy ligeras variantes, siendo la más significativa el acompañamiento musical de la procesión con la Virgen, “cuyo acto será amenizado por una banda de música que se ha ofrecido venir de la Capital”².



Iglesia de San Juan Bautista de Arico, donde se venera a la Virgen de Abona.

DESCRIPCIÓN DETALLADA DE LA PEREGRINACIÓN POR EL CURA PÁRROCO DE ARICO

Una vez celebrada la peregrinación del Sur de Tenerife y dado el interés que el obispo de la Diócesis tinerfeña había mostrado por ella, el cura párroco de Arico, Lcdo. don Manuel Pérez Cabrera, le dirigió una extensa carta al prelado, en la que describía con todo lujo de detalles el destacado evento religioso, que fue publicado en *La Opinión* a partir del 24 de septiembre. Según dicha crónica, tal como estaba previsto se realizaron los triduos en las distintas parroquias, con intercambio de sacerdotes para predicar y con algunos problemas en Arona para completarlo, extendiéndose las predicaciones también a los pagos de Valle de San Lorenzo y Charco del Pino; el día 7 salió la peregrinación de Arona, uniéndose muchos feligreses de Adeje, que quisieron sumarse a ella, y uniéndose a lo largo del camino los de San Miguel, Vilaflor de Chasna y Granadilla, con repique de campanas y lanzamiento de cohetes; tras llegar al pago de El Río, se reunió toda la feligresía en la plaza de El Lomo y, cuando se vio llegar a las parroquias de Granadilla, San Miguel y Vilaflor, con estandartes y cruces altas, salió a recibirlas la parroquia de Arico, también con cruz alta, encontrándose en La Cisnera; el cronista se entretuvo luego en destacar la masiva afluencia a todos los actos programados, tanto en ese día como en el siguiente, festividad de la virgen: recibimiento, misas, sermones, confesiones, comuniones, procesiones, reparto de escapularios del Carmen, tercia, la continua llegada de romeros de rodillas al templo, con sus ofrendas y la obra dramática representada al final. A continuación reproducimos íntegramente dicha descripción:

¹ “Peregrinación á Ntra. Señora de Abona”. *La Opinión*, viernes 12 de agosto de 1904 (pág. 1).

² “Peregrinación á Ntra. Sra. de Abona”. *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Tenerife*, 20 de agosto de 1904 (págs. 240-242).

CARTA

del Vble. Sr. Cura de Arico al Excmo. é Iltmo. Sr. Obispo de la Diócesis, dándole cuenta detallada de la peregrinación del Sur á Nuestra Señora de Abona.

Excmo. Sr. Obispo de Tenerife.

EXCMO. SEÑOR.

Acabo de recibir su carta de 9 de los corrientes, y tanto en ella como en las anteriores se vé claramente el vivo interés que V. E. I. ha tomado en todo lo relativo á la peregrinación á Ntra. Sra. da Abona, por lo cual me considero muy honrado y doy á V. E. I. las más expresivas gracias.

En la noche del día treinta y uno del pasado empezó el triduo en la parroquia de Granadilla, con una concurrencia del todo extraordinaria que fué en aumento á medida que avanzaba el triduo, tanto en las funciones de noche como en las de la madrugada, habiendo parecido sumamente breves los tres días destinados á aquellos ejercicios, lo mismo á los fieles que al digno párroco, quienes muchas veces manifestaron deseos de que se hubiera prolongado por lo menos durante un septenario. El resultado no podía ser más satisfactorio, y por todas partes se hablaba con entusiasmo de la peregrinación á Abona.

Durante estos mismos días se debía haber celebrado el triduo en la parroquia de Arona, más, por desgracia, no se pudo llevar á efecto, a pesar del celo del digno párroco de San Miguel, que no pudo predicar más que un sermón en dicha parroquia, después de haberse trasladado á ella dos veces, y no pudo suplirlo continuando en la ermita de San Lorenzo del Valle de dicho pueblo, como intentó, por habérselo impedido causas ajenas á su voluntad.

Terminados estos triduos se celebraron los de San Miguel, Vilaflor y Arico, con rigurosa sujeción al programa, y con numerosa concurrencia en todos los pueblos, predicando en Arico el P. Mediavilla, en Vilaflor el Sr. Cura de Granadilla, y yo en San Miguel; pues aunque el referido Padre adelantó el viaje por indicación de V. E. I., no nos pudo ser útil, por celebrarse en los mismos días el triduo de Arico. El último día del triduo, el Sr. Cura de Granadilla, deseando complacer á sus feligreses del Charco del Pino que le habían rogado se predicase por lo menos un día en dicho pago, dispuso que yo me trasladara á él, viniendo dicho señor a suplirme en San Miguel, y subiendo el Sr. Cura de San Miguel á terminar el de Vilaflor, lo cual se hizo recibiendo yo la grata sorpresa de encontrar en dicho pago un auditorio no inferior en número al que había encontrado en la parroquia. Lástima que en terreno tan bien dispuesto no se hubiera podido disponer de tiempo y sacerdotes; pues el fruto hubiera sido muy grande. El día seis por la mañana terminaron los triduos de San Miguel y Vilaflor, y yo me trasladé á Arico, donde el P. Mediavilla continuaba el triduo recogiendo el fruto en numerosas confesiones en que empleaba la mayor parte del día.

El día 7, á las 12 de la noche, según informes, salieron numerosos peregrinos de Adeje y Arona, á donde si no pudo llegar el fruto de los triduos, llegó el entusiasmo religioso que despertó la noticia de la peregrinación á Ntra. Sra. de Abona, á las seis se unieron los de San Miguel, y á las once los de Granadilla, de cuyos pueblos salieron con repique de campanas y quemando voladores, oyéndose por todas partes el grito de «vamos á Abona».

A las dos de la tarde, una bandera izada en las «Crucitas», lugar situado en el camino del Sur y á dos kilómetros de este pueblo, señaló la llegada de los peregrinos al pago del Río, y al poco rato el pueblo de Arico en masa se hallaba reunido en la plaza de la Iglesia, esperando el momento de la llegada de los peregrinos al mencionado lugar para salir á recibirlos.

Breves instantes de ansiedad é impaciencia transcurrieron, se arrió la bandera que antes había anunciado la llegada al Río, y seguidamente aparecieron los estandartes y las tres cruces altas de las parroquias de Granadilla, San Miguel y Vilaflor, que conducidas desarmadas se habían vestido poco antes, y tras ellas los fieles de los respectivos pueblos.

En el mismo acto salió esta parroquia con cruz alta, también, acompañada de las Hermandades y Congregaciones, con sus estandartes, y la inmensa mayoría de los habitantes de la jurisdicción, encontrando á los peregrinos en el Lomo de la Cisnera. Momento verdaderamente solemne, tierno y conmovedor. Hombres y mujeres lloraban sin que nadie los incitase é ello; los sacerdotes no nos podíamos contener. Me quité la capa y la entregué al Sr. Teniente Arcipreste, y nos pusimos en marcha rosando el rosario. Jamás estos caminos habían visto cosa parecida. La religión se mostró con toda su grandeza, pues espectáculos semejantes solo ella los puede dar; sin sentir la Majestad de Dios y la necesidad en que se halla el corazón humano de acudir á El. Al entrar en el templo era tal la multitud que aunque hubiese sido triple su capacidad no hubiera podido contenerla. El padre Mediavilla predicó un breve y bien pensado sermón alusivo al acto, y se dio descanso hasta las siete, hora en que se empezó á cantar los Oficios Divinos con exposición y procesión claustral con S. D. M., predicando luego un buen sermón el Sr. Cura de San Miguel, y terminándose con la procesión de la Virgen que recorrió el trayecto de costumbre, acompañando los estandartes, cruces y ciriales de las parroquias que habían tomado parte en la peregrinación, no habiéndose hecho desear ninguna de las cosas que dan realce y solemnidad á estos actos.

Aunque esta parroquia está bastante deteriorada, á fuerza de reparos y preparaciones, y mediante algunos sacrificios, pudo presentarse esta noche verdaderamente deslumbradora, llamando la admiración de propios y extraños; y al consignar esto, Excmo. Sr., creo hacerlo, más que por un sentimiento de vanidad, por la satisfacción que sentí al poder presentar el lugar escogido para la peregrinación, como digno de la misma.

Terminados los oficios, aunque todos los sacerdotes estábamos rendidos por los trabajos de los días anteriores y los largos y penosos viajes que habíamos hecho, nos sentamos á oír confesiones, y á las once y media en que nos levantamos para poder tomar alguna cosa, sufrimos la pena y el desconsuelo de ver que aún quedaba muchas personas que confesar.

Al día siguiente, á las 7 de la mañana, se dijo la misa de comunión, predicó una plática el Rdo. P. Mediavilla, y se repartieron 517 fórmulas, número que pudo haber sido mucho mayor si hubiese habido más confesores, pero que por si solo, atendido que es en el Sur en donde es general la prevención á la confesión, y la circunstancia de ser en el día de una fiesta en que no se piensa sino en diversiones mundanales, nos ha llenado á todos de grande satisfacción, viendo clara y visiblemente en ello la mano de Dios Nuestro Señor y el triunfo de su gracia.

Terminada la misa de comunión se repartió é impuso un crecido número de escapularios del Carmen aumentándose considerablemente la ya numerosa congregación de este pueblo, y la del pueblo da Granadilla.

A las diez se dio principio á la tercia y terminada esta tuvo lugar la función solemne con vestuario, en la cual ofició de preste el Sr. Cura de San Miguel y predicó un verdadero panegírico el párroco de Granadilla. Terminada la función se sacó en procesión la Imágen de Ntra. Sra. de Abona, en la misma forma y con igual acompañamiento que en la noche anterior, y al regresar al templo di las gracias, en nombre de la Virgen Santísima, á todos los peregrinos, siendo de admirar la fé y devoción de la numerosísima concurrencia, que derramó abundantes lágrimas, cuando con palabras sencillas y prescindiendo de todo adorno de oratoria, puse en boca de la Inmaculada Virgen un *adiós* que como madre amante y cariñosa daba á sus hijos que le habían venido á visitar.

Era de ver, Excmo. Sr., la satisfacción que revelaban todos los semblantes por el feliz éxito con que se había llevado á cabo el público homenaje de amor y gratitud con que el Sur de Tenerife ha querido celebrar el quincuagésimo aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María.

Otra de las cosas que creo debo consignar es el espectáculo tan edificante que

presentaba el continuo río de romeros, que desde la llegada de la peregrinación hasta entrada la noche del día siguiente, cruzaban de rodillas el templo, llevando en sus manos, ramos, velas encendidas, y multitud de figuras de cera, depositando sin cesar sus limosnas al pie del altar de la Virgen de Abona, como testimonio de su devoción y prueba de los beneficios que de ella habían recibido.

Para terminar la festividad, y según antiquísima costumbre del Sur de esta isla, se puso en acto un drama, por aficionados de este pueblo, que fué, por decirlo así, el remate de la peregrinación. Dicho drama, que obtuvo una más que regular interpretación, es obra del hoy Magistral de la catedral de Sevilla, Dr. Roca, se titula «El Hijo Pródigo», está aprobada por la Autoridad Eclesiástica, y no es otra cosa que repetición y exposición de la hermosísima parábola de Jesucristo conocida por el mismo nombre.

Terminaré, Excmo. Sr., manifestando á V. E. que en mi humilde concepto, el buen éxito de la peregrinación se debe, después de la gracia Divina y la paternal solicitud de V. E. I., al celo de los dignos párrocos de Granadilla y San Miguel, los cuales se han hecho acreedores al mayor elogio, habiendo contribuido también en cuanto estuvo de su parte el Rdo. P. Mediavilla:

Lleno de satisfacción por haber sido este el pueblo escogido para tan honrosos cultos, y por haber podido contribuir á ellos con alguna parte, quedo como siempre de V. E. I. afmo. s. s. y capellán, Q. B. V. A. P., *Manuel P. Cabrera*.

Arico, 11 de Septiembre de 1904.³

RESEÑA DE LA PEREGRINACIÓN A ARICO, EN EL MARCO DEL QUINCUAGÉSIMO ANIVERSARIO DEL DOGMA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN EN LA DIÓCESIS DE TENERIFE

En el mes de diciembre de ese mismo año, el *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Tenerife* dedicó un largo artículo a la celebración de “*El Quincuagésimo aniversario del dogma de la Inmaculada Concepción en la Diócesis de Tenerife*”, en el que destacaba la peregrinación efectuada en el Sur de Tenerife con dicho motivo, a la que hemos dedicado este artículo, destacando la antigüedad de la imagen de la Virgen, encontrada hacía casi dos siglos en la Punta de Abona, y la asistencia de ocho mil peregrinos de los municipios de Granadilla, Vilaflor, San Miguel, Arona y Adeje, con sus estandartes, párrocos y autoridades al frente:

Desde que León XIII, de imperecedera memoria, anunció al mundo su deseo de que se conmemorara dignamente el quincuagésimo aniversario de la declaración dogmática de la pureza original de la Santísima Virgen María, los fieles del Orbe entero se conmovieron, y solo ansiaban que el Supremo Gerarca hablara, para secundar sus mandatos y dar ocupación á su fervor.

[...].

Tan pronto como S. S. Pío X dió forma á los ideales del finado León XIII, nuestro Excmo. Prelado, devoto atectuosísimo de la Inmaculada y de la Cátedra Apostólica, apresuróse á publicar la buena nueva entre sus hijos, ordenando fiestas solemnes en todos los templos como inauguración del año jubilar, haciéndolo él mismo en persona en esta Capital Diocesana, celebrando de Pontifical en la Parroquia Matriz de la Concepción, el 8 de Diciembre del año próximo pasado. Igualmente dispuso las fiestas mensuales, formando por último una junta que entendiera en todos los actos con que se había de conmemorar tan fausto suceso.

Disposiciones tan acertadas no pudieron menos de dar felices resultados. A las solemnes funciones religiosas siguiéronse tríduos de misión, frecuencia de sacramentos, y las devotas peregrinaciones y solemnidades con que se ha terminado el año jubilar de un

³ “Carta”. *La Opinión*, sábado 23 de septiembre de 1904 (pág. 1); 27 de septiembre de 1904 (pág. 2); y 29 de septiembre de 1904 (págs. 1-2).

modo tan digno, que bien podemos decir es una de las páginas más gloriosas de la historia de la Diócesis Nivariense.

Describir una á una todas las fiestas y actos colectivos de piedad que en todos los pueblos del Obispado se han realizado durante el año y con motivo de este acontecimiento, tras de imposible, resultaría prolijo; así solo nos limitaremos á describir á grandes rasgos las peregrinaciones llevadas á efecto en los Santuarios de la Virgen de más devoción en cada comarca.

Fué la primera la verificada el 8 de Septiembre por los pueblos del Sur á la Parroquia de San Juan Bautista del Lomo de Arico, para visitar á *Ntra. Sra. de la Mar*, imagen devotísima en toda aquella región de la Isla, y á la que da gran aureola el hecho de haberse hallado ha más de doscientos años en la ribera del mar sobre unos foles ó pellejos de aceite, junto á la puerta [sic]⁴ de Abona, donde existió un santuario de la Virgen de las Mercedes con el título de dicha punta, que destruido por un incendio en 1835, hace dos años fué reedificado por la piedad del finado D. Martin Rodriguez Peraza.

A ocho mil llegó el número de peregrinos que concurrieron á esta peregrinación de los pueblos de Granadilla, Vilaflor, Adeje, Arona y San Miguel, que con sus pendones, párrocos y autoridades al frente, fueron á visitar á *Ntra. Sra.*, siendo grande el fervor que demostraron y copiosos los frutos espirituales que se consiguieron, de todo lo cual la prensa de la provincia dio cuenta en aquellos días.⁵

La crónica continuó relatando las peregrinaciones que, por el mismo motivo, se verificaron a: *Ntra. Sra. de la Luz*, en Los Silos; *Ntra. Sra. del Carmen*, en el Realejo Bajo; a *Ntra. Sra. del Amparo*, en Icod de los Vinos; *Ntra. Sra. del Socorro*, en Güímar; *Ntra. Sra. de las Nieves*, en Santa Cruz de La Palma; *Ntra. Sra. de la Concepción*, en Santa Cruz de Tenerife; y *Ntra. Sra. de la Concepción*, en San Cristóbal de La Laguna.



Santuario de la Punta de Abona, a donde baja cada cinco años la Virgen de Abona.

⁴ Debe ser un error, pues probablemente se refería a la punta de Abona.

⁵ “El Quincuagésimo aniversario del dogma de la Inmaculada Concepción en la Diócesis de Tenerife”. *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Tenerife*, 16 de diciembre de 1904 (págs. 12-50 [330-368]).

LA VENERADA IMAGEN DE LA VIRGEN DE ABONA, PATRONA DEL SUR DE TENERIFE

La imagen que motivó dicha peregrinación, la Virgen de Abona, es de estilo gótico y fue encontrada por unos pescadores en la Playa de Abona en 1722, siendo venerada en la iglesia parroquial de San Juan Bautista desde 1761. El obispo Lucas Conejero de Molina decretó que se le rindiera culto especial bajo la advocación de “Virgen del Mar”, por lo que con ella se celebraba una romería, en la que era trasladada hasta el santuario costero de la Punta de Abona el día de la Purificación, en lo que era conocido como “*la fiesta chica*”. Por entonces, el 8 de septiembre de cada año se celebraba la festividad de la Virgen de las Mercedes de Abona (o Santa María de Abona), con un enorme concurso romero desde distintos lugares de la isla hasta la mencionada ermita costera de la Punta de Abona

Tras la desaparición de la venerada imagen de la Virgen de las Mercedes de Abona en 1835, en el incendio que también destruyó la ermita costera⁶, se continuó el culto a la Virgen en la iglesia de San Juan Bautista de la Villa de Arico, utilizando para ello la antigua imagen de la “Virgen del Mar”, que al igual que la anterior había aparecido en las Playas de Abona, a la cual se le comenzó a llamar desde entonces “Virgen de Abona”.

Como recogió Marcos Brito en un artículo publicado en *La Opinión de Tenerife*⁷, si no con la solemnidad de 1904, las peregrinaciones a la Virgen de Abona desde los distintos pueblos del Sur se hacían con anterioridad a dicho año y continuaron haciéndose en el futuro, siempre con una notable asistencia de fieles y con una gran veneración popular.

El 20 de abril de 1961, Ntra. Sra. de Abona fue proclamada Alcaldesa Honoraria y Perpetua de la Villa de Arico, siendo llevada en romería por todas las iglesias del término; para darle mayor trascendencia a ese hecho se realizó la primera Bajada de la Virgen hasta el Santuario de la Punta de Abona, iniciando así una tradición que se repite desde entonces con carácter lustral, cada cinco años⁸. En ese mismo año fue proclamada Patrona del Sur de Tenerife, a iniciativa del Ayuntamiento de Arico y por acuerdo de todos los de la comarca. Y en 1991, gracias a la iniciativa de la Asociación de Vecinos Mencey de Abona, se instauró la Ofrenda de Flores, Frutos y Alimentos a la Virgen de Abona, que son donados a los Hermanos de la Cruz Blanca.

[25 de diciembre de 2024]

⁶ Fue reconstruida en 1902 por iniciativa de don Martín Rodríguez Peraza.

⁷ Marcos BRITO. “Momentos en el Sur / Peregrinación y festejos de Nuestra Señora de Abona a comienzos del siglo XX”. *La Opinión de Tenerife*, domingo 11 de septiembre de 2005 (pág. 7).

⁸ Marcos BRITO. “Momentos en el Sur / Bajada de la Virgen de Abona a la Punta de Abona”. *La Opinión de Tenerife*, domingo 10 de septiembre de 2006 (pág. 10).